



Nuestra Señora de la Piedad de Gargallo

M.^a Luisa Grau y Rosa López

Fotos: JAP

La iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Gargallo fue construida a comienzos del siglo XVIII, concretamente en 1707, fecha a la que pertenece la fábrica del templo, pero no así la imaginería y retablos que visten su interior, datados en la segunda mitad del siglo XX y pertenecientes en su mayor parte a los populares talleres de Olot.

Siguiendo la tradición constructiva de la zona, los materiales empleados en su construcción fueron principalmente la mampostería y el ladrillo cara vista. El uso de estos materiales nos habla de una fábrica modesta, especialmente visible en el predominio de una mampostería de aparejo irregular frente a los sillares regulares, que se limitan a la portada y a las esquinas de la fachada principal. En cuanto al ladrillo, éste se emplea en el cuerpo superior de la torre y en el alero, donde despliega una sencilla decoración. Y es que si algo caracteriza el exterior de esta iglesia es su gran austeridad, patente no sólo en la sencillez de su composición, que consiste en un cuerpo de volumen cuadrado, sino también en la ornamentación. La decoración en el exterior se limita a la portada de la iglesia, que consta de un único cuerpo conformado por un arco de medio punto entre pilastras y un entablamento, sobre el cual se abre una pequeña hornacina que alberga un gallo que, según las fuentes consultadas, sería el símbolo de la heráldica local de Gargallo.

Por lo que a la planta se refiere, esta iglesia presenta un esquema muy sencillo, proveniente de la tradición renacentista, y muy empleado en las iglesias de carácter rural ya que cubre todas las necesidades propias del templo cristiano y, al mismo tiempo, tiene las ventajas de ser un trazado claro, sencillo y fácil de construir. Es una planta de tres naves, la central más ancha que las late-

rales, y cuatro tramos, rematada en su parte oriental por un ábside de perfil recto. Las naves se separan con arcos de medio punto rebajados, que apoyan en pilares cruciformes que recogerían el peso de dichos arcos. Las naves se cubren por medio de bóvedas vaídas, exceptuando el tramo del crucero, donde se recurre a una cúpula de perfil elíptico que, contrastando con la quietud que transmiten las líneas generales del resto de la iglesia, le otorga a la misma el dinamismo tan propio de la estética barroca de este recién inaugurado siglo XVIII. La zona del altar se destaca y se separa del espacio ocupado por los fieles por medio de una triple escalinata, algo que sería una metáfora o símbolo de la Santísima Trinidad, y por un cancel abalaustrado, realizado en alabastro y en el que se representan los frutos de la Eucaristía, es decir, los racimos de uvas y las espigas de trigo. Este cancel podría ser obra de Francisco Rallo ya que muestra ciertas semejanzas formales con el retablo del templo, del que es autor el escultor alcañizano. Esta última afirmación es sólo una posibilidad que planteamos ya que no tenemos documentación que constate dicho hecho. El espacio del templo se completa con un coro alto situado sobre el primer tramo de la nave central, a los pies de la iglesia, al que se accede por medio de la escalera que también conduce a la torre situada en la nave del Evangelio. A la misma altura, y en la nave de la Epístola, planteado como un elemento para compensar y equilibrar perfectamente este esquema o trazado general de la iglesia, se sitúa un espacio cerrado a la nave lateral, dedicado a la celebración del sacramento del Bautismo ya que en este espacio, que recibe una decoración cerámica en la que se representa la escena del bautismo de Jesús, se sitúa la pila bautismal de la iglesia.

Si en su exterior la iglesia muestra una desnudez decorativa, en el



interior la situación no difiere demasiado, puesto que la decoración arquitectónica se limita a las sencillas yeserías de grutescos y angelotes realizadas en la cúpula del crucero. La decoración del templo radica en su mayor parte en las imágenes situadas en las naves laterales. Estas esculturas no pertenecen a la fecha de construcción de la iglesia, sino que se trata de piezas de corte popular, posiblemente de los talleres de Olot, adquiridas tras la Guerra Civil. Se representan los santos tradicionalmente venerados en la zona de Gargallo y la comarca, como son Santa Bárbara, Santa Águeda, San José, San Roque, San Isidro, San Antonio de Padua, la Virgen del Carmen y la Virgen de Fátima. Así mismo, no están ausentes las imágenes habituales en todas las iglesias como serían la Virgen del Pilar, la Inmaculada Concepción, la Virgen de los Dolores, Cristo crucificado y un Vía Crucis con las catorce estaciones de la Pasión.

Pero sin duda alguna, lo más destacado del templo es el retablo del altar mayor, que se erige como el único elemento decorativo importante de la iglesia. Esta pieza es obra del reconocido escultor Francisco Rallo Lahoz (Alcañiz 1924-Zaragoza 2007), así mismo autor del retablo de la iglesia de La Puebla de Híjar y de la iglesia de Fortanete.

Rallo, uno de los últimos escultores de oficio que quedaban en Zaragoza, comenzó su formación en la práctica de la escultura de la mano de Félix Burriel, uno de los grandes escultores aragoneses del siglo XX, de quien fue discípulo de 1939 a 1944, continuando su aprendizaje en la Escuela de Artes y Oficios, si bien su incursión en el mundo de la escultura se produjo durante su infancia a través del modelado y posteriormente en la talla de la piedra gracias a su trabajo con diversos marmolistas¹. El dominio de la talla y la necesidad de llevar a cabo la recuperación de los templos, cuyos retablos e imagerie habían sido quemados durante la Guerra Civil, ofrecieron a Rallo la posibilidad de realizar sus primeros encargos importantes, a lo que se sumó la práctica de la escultura funeraria e imagerie religiosa de diverso tipo. Será con el encargo de estas obras cuando Rallo pase de convertirse de mero artesano en artista, concibiendo obras de conjunto, como sería este ejemplo del retablo de la iglesia de Gargallo.



El gallo, relieve de la fachada de la iglesia.

¹ Bernués Sanz, Ignacio. *El desnudo en la escultura de Francisco Rallo Lahoz 1976-2006*. Zaragoza, Diputación de Teruel, Ibercaja, Ayuntamiento de Alcañiz, 2008, p.13.



El retablo mayor de la Iglesia, obra de Francisco Rallo.



Este retablo de la iglesia de Gargallo sería la primera obra destacada del escultor, realizada en alabastro procedente de La Puebla de Híjar y fechada hacia 1954. El periodo de aprendizaje técnico y artístico adquirido a lo largo de su etapa de formación se manifiesta en esa pieza en la que Rallo hace gala de su dominio del oficio de escultor, podríamos decir que en vías de extinción si no ya extinguido en la actualidad. Como buen conocedor de la labra y del trabajo en mármol, Rallo realizó la obra de manera totalmente artesanal, trabajando a mano cada uno de los grandes bloques de alabastro² y tallando delicadamente los motivos decorativos del conjunto, aunque con una cierta plenitud o bajorrelieve en los mismos. Se trata de un retablo sencillo, formado por un único piso, tres calles y un ático. Esta obra destila un profundo clasicismo, tanto en el esquema empleado como en el lenguaje formal aplicado por Rallo, de claras reminiscencias renacentistas, lo que permite una perfecta integración con la desnudez del templo. El cuerpo central se divide en tres calles por medio de pilastras estriadas rematadas por un capitel compuesto sobre el que discurre un sencillo entablamento. Cada una de las tres casas en que se divide este cuerpo alberga una hornacina, siendo la central, reservada a la imagen de la Virgen María con el niño, de mayor tamaño que las laterales, dedicadas al Corazón de Jesús y a San Blas. A cambio, y para equilibrar la diferencia de volumen, sobre cada una de estas dos hornacinas se disponen dos parejas de *putti*. El cuerpo correspondiente al ático está formado por dos pilastras estriadas rematadas por un frontón partido, unido por medio de volutas curvas al cuerpo principal del retablo. En la casa del ático se representan dos santos, San Abdón y San Senén, con nimbo, tocados con la palma y con los instrumentos de su martirio. La dedicación del retablo a estos santos se debería a que serían santos de principal devoción dentro de poblaciones

principalmente sustentadas económicamente en la agricultura, hasta que se sustituyera dicho patronazgo por el de San Isidro. Tenemos que señalar que de la totalidad de imágenes que componen el retablo, únicamente la representación de San Abdón y San Senén fueron realizadas por Rallo, mientras que las otras tres esculturas que ocupan el cuerpo principal procederían también de los talleres de Olot, lo que quizá se pudo deber a la falta de fondos o a restricciones en el presupuesto general de la obra.

En la actualidad, la pieza no muestra el mismo aspecto que en su origen ya que, a raíz del Concilio Vaticano II y el cambio en la liturgia, fue modificada para adaptarla a las características del nuevo rito. En el frente del retablo estaba adherida la mesa de altar, una especie de pequeño baldaquino que albergaba el crucifijo y el sagrario, en cuyas puertas se representa la iconografía del Buen Pastor. A consecuencia del cambio implantado en el Concilio, la mesa de altar fue separada del retablo para celebrar la misa de cara a los fieles. El sagrario se mantuvo en el retablo, sin embargo el baldaquino fue eliminado del conjunto.

Por tanto, ya que se trata de la principal pieza decorativa de esta iglesia, podríamos señalar la importancia de esta obra dentro de la producción artística de Rallo, que vive por estas fechas de los años cincuenta sus primeros pasos en el camino de escultor, considerado como artista, como él mismo nos cita en una entrevista con Antón Castro³ en febrero de 2007, y como artista realizada principalmente. Así que en el interior de esta modesta iglesia de Gargallo, nos sorprende una obra como la de Rallo, aún de sus inicios como escultor, pero ya de gran calidad e importancia.

2 Entrevista mantenida con Paco Rallo el 4 de febrero de 2009. Desde aquí queremos agradecer toda la ayuda brindada a la hora de acercarnos la obra de su padre.

3 Entrevista mantenida por Antón Castro con el escultor Francisco Rallo Lahoz el día 02/II/2007.



El sagrario del retablo con el relieve del Buen Pastor.



El ático del retablo con los relieves de San Abdón y San Senén.



El cuerpo del retablo presidido por la escultura de la Virgen con el Niño, acompañados por San Blas y el Sagrado Corazón de Jesús.



Detalle del entablamento clasicista del retablo adornado con dos angelotes.